

# Ceremonial y ordinario en los ritos *post mortem* de las monjas novohispanas

María del Consuelo García Ponce / Alan Eduardo Hurtado Arce  
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información,  
Universidad Nacional Autónoma de México

## RESUMEN

El estudio de los rituales y exequias efectuados en los conventos de monjas permite adentrarse en el conocimiento historiográfico sobre las costumbres y la idiosincrasia de la sociedad que conformó a Nueva España. Estas ceremonias sacras estuvieron marcadas por múltiples protocolos establecidos según los decretos de la Sede Apostólica, las disposiciones monárquicas y el propio defensorio de la orden. Los rituales se debían realizar con el más riguroso orden establecido, a modo de conmemorar y ofrecer las respectivas honras a las ánimas de los fallecidos.

*Palabras clave:* escatología, Nueva España, conventos, monjas, ritos funerarios, exequias, cristianismo.

## ABSTRACT

The study of funerary rites carried out in nunneries allows us to explore historiographic knowledge concerning customs and distinctive features of the society that shaped New Spain. These sacred ceremonies were characterized by multiple protocols established by decrees of the Apostolic See, monarchical provisions, and the order's councilor. The rituals had to be conducted with the strictest order established by the religious communities in order to commemorate and perform the respective honors to the deceased souls.

*Keywords:* eschatology, New Spain, convents, nuns, funerary rites, funerals, Christianity.

*Reina por un día, llevará una corona con alma de metal  
y adornada de efímera cera,  
debajo de un velo que es negro en principio,  
pero que luego se adorna de perlas y piedras preciosas.  
[...] Novia imposible, bizantina y barroca, bizarra y trágica,  
[...] la monja novohispana en su retrato ritual  
fija la imagen de un solo día,  
en la efímera representación de aquello  
que prepara su soledad para siempre [...]  
Recibe la palma de tu virginidad en tus manos  
si en ella permanecieres, la inmortalidad de la gloria te corone.*

TOVAR (2003)

La palabra “rito” proviene del latín *ritus*, y “ritual”, de *rituale*, *ritualis*. Ambas determinan el orden prescrito de una ceremonia. Un rito es un conjunto de reglas, códigos y convenciones organizados de manera repetitiva, salvo algunas variantes. Éste cumple una función social y, según el grupo que lo realice, adquiere tintes propios que lo diferencian: “La visión de la muerte que los hombres han confiado a sus rituales, sus prácticas funerarias, sus producciones literarias e iconográficas ha sido dictada sucesiva o simultáneamente por su creencia al más allá [...] en su sentido de la individualidad de la persona y de su relación con el prójimo [...]” (Burguiere, 1991: 51).

El origen de los sepelios y sus ritos se remonta a las antiguas civilizaciones, las cuales mostraron interés y preocupación por el ámbito escatológico desde épocas tempranas. En un principio se consideró que el alma, aunque en otro plano existencial, seguía habitando debajo de la Tierra; por ende, el ánima que no recibiera el culto ni los procedimientos necesarios estaría condenada a vagar y a permanecer errante entre los vivos. La idea relacionada con que el muerto gozara de la ataraxia *post mortem* se hallaba sujeta a múltiples fórmulas y pasos estructurados de manera rigurosa. Este pensamiento se trasladó a la reflexión cristiana: “Exequias (del latín *exequia*, *exequiae*) [...] son los actos de culto divino con los que la Iglesia impetra para los difuntos ayuda especial y honra sus cuerpos, y a la vez proporciona el consuelo de la esperanza a los que participan en ellas [...]” (Corral y Urteaga, 2000: 296).

En Nueva España se siguieron y ordenaron las ceremonias y los ritos que requería la sociedad. Muchos de éstos giraron alrededor de la vida civil y religiosa, donde se

normaron para su buen desempeño. Los términos de “rito” y “ritual” se usan sin distinción, aunque por lo general el primero reside en varios rituales. Así, en un rito funerario existen varios rituales que no sólo se organizan en torno al funeral, sino a partir de la enfermedad, la agonía, la muerte y después de éste.

En la dedicatoria del *Ceremonial de los religiosos descalzos de la orden de la Santísima Trinidad* (1779) se aclara que en esa obra se describe con exactitud y pureza hasta las menudas prevenciones para que se cumplan los oficios marcados por la Iglesia en el ceremonial y ritual romano, así como por la orden religiosa, ya que éstos son los caminos hacia Dios y constituyen un indicio y demostración manifiestos de lo que pasa en el interior del ser humano: “El aprecio y estima que debe hacerse de los Ritos, y ceremonias sagradas con que se dá el debido culto, y reverencia a la Magestad soberana de Dios, así en el Oficio divino, como en el sacrosanto Sacrificio de la Misa, es tan claro y manifiesto que no parece haver Cathólico alguno (y mucho menos Religioso) que lo ignore, o que lo dude [...]” (*idem*).

Los textos coloniales fueron enfáticos al establecer el fuerte vínculo que unía la vida y la muerte; sólo mediante la meditación frecuente sobre la muerte la vida adquiría sentido. La finalidad del ritual era garantizar un digno homenaje a los difuntos, ya que era importante hacer votos a su favor para que alcanzaran la gloria celestial. De esta forma se celebraba un momento especial y memorable, al crear un momento significativo de comunión entre los integrantes de una comunidad.

Los rituales tenían el propósito de efectuar un puente entre este mundo y el sobrenatural. Los ritos oscilaron entre lo sagrado y lo profano, buscando para el difunto un sitio en el más allá; pero si las almas estaban manchadas con algún pecado, se dirigían al purgatorio, y la comunidad tenía el deber de ayudar al difunto en la expiación de sus pecados. Por esta razón se realizaron enquiridiones que marcaran los ritos, las misas y las oraciones, donde se precisaba los actos a cumplirse para ayudar a que las ánimas ascendieran hacia Dios.

Al analizar las fuentes se aprecia cómo, en la creación del imaginario social, se encuentra la influencia del pensamiento clásico, en especial de corrientes como el estoicismo. Por lo tanto, el ritual funerario en Nueva España tuvo matices propios rodeados de teatralidad, donde la retórica se hizo presente hasta en los más mínimos movimientos y palabras, los cuales revelaron y expresaron simbolismos plenos de significado que cada comunidad hizo particulares. De esta manera los rituales ayudaron a confrontar la separación y a admitir el hecho enigmático de la muerte, la cual ha intrigado al ser humano desde los inicios de la vida y es su compañera eterna.

Para que los rituales se practicaran según la norma, a veces se nombraba a una Sagrada Congregación de Ritos (*Congregatio pro Sacri Ritibus et Caeremoniis*), cuyo departamento dependía de la curia romana y se encargaba de lo relativo a los casos de santidad. Esta agrupación facultaba las celebraciones y los ritos de las órdenes y de la comunidad, y vigilaba que se siguiera con fidelidad lo estipulado en el Oficio de Difuntos, con una ceremonia especial el 2 de noviembre en que se dedicaba una misa y una fiesta específica para los fallecidos y, sobre todo, para las almas del purgatorio.

La locución *post mortem* es de origen latino y su significado es “después o a continuación de la muerte”. Ésta se usa en la manifestación de los ritos o actos que se practican después de la muerte de una persona, ya sea sobre su cuerpo, en su sepelio o después de enterrado. En la época novohispana, la primera intención de los ritos era guiar el alma del fallecido hacia el Creador, pero también fue una reflexión de que todos moriremos, por lo que era necesario prepararse para ese instante mediante actos buenos. En un segundo momento, recordar a un ser querido de diferentes formas mediante celebraciones posteriores a la muerte fue un aliciente para los familiares y la comunidad.

Por último, estos ritos ofrecen también un reconocimiento, al destacar los méritos del difunto en el transcurso de su vida. En el caso de las monjas novohispanas, las abadesas fueron muy reconocidas por sus virtudes.

#### *Fuentes de estudio*

Las fuentes para el estudio de los rituales funerarios en Nueva España se hallan en diferentes autores desde la época novohispana hasta nuestros días. De aquel primer periodo, tanto en América como en Europa se localizan muchos libros útiles para investigar sobre los ritos y los rituales. Por ejemplo, las reglas, constituciones y ordinarios que tenían los conventos de las diferentes órdenes, así como los manuales de difuntos, entre otros impresos. Las reglas y constituciones que poseían todos los conventos eran los libros más socorridos, ya que permiten observar los usos y costumbres entre los integrantes de una orden religiosa en su vida cotidiana, además de que conocer cómo se celebraban las ceremonias de difuntos antes y después de la muerte.

Estos manuales marcaban las disposiciones que debían llevarse con una gran organización y jerarquización, remarcadas durante los momentos extraordinarios en que se solicitaba conmemorar o realizar exequias con un protocolo riguroso y complejo, según las normas particulares de cada comunidad. Esto permitió que las exequias adquirieran tintes propios, muchas veces concretados en una serie de actos de cortesía.

Un autor imprescindible de finales del siglo XIX es Charles-Arnold van Genep Kurr (1873-1957), etnógrafo francés quien dio respuestas para la separación obligada y explicó los “ritos de paso” –término acuñado por él, que estudió entre distintas culturas–,<sup>1</sup> los cuales ayudan en ese suceso que tanto impresiona al ser humano y a los grupos sociales: la muerte. Él señaló que estos ritos proporcionan la tranquilidad de que se realizó lo mejor para que, después de la muerte, la persona resurja o siga la vía correcta, según la visión escatológica de cada sistema doctrinal.

Este “paso”, explica el autor, quedará en el inconsciente de los participantes –en la memoria colectiva–; es el que entreteje los puntos en nuestra vida y resulta clave en la formación de los rituales, uno de cuyos beneficios es que la vida sigue con los vivos y no con los muertos. Si el rito se lleva a cabo *a priori* para el que reposa en el ataúd, resultará más significativo y beneficioso para los que asisten.

De los autores actuales existen varias obras interesantes, como *Los castellanos y la muerte: religiosidad y comportamientos colectivos en el Antiguo Régimen*, de Máximo Fernández; *Ritos y ceremonias en el mundo hispano durante la Edad Moderna*, de David González Cruz; *Muerte y ritual en la edad moderna: el caso de Zamora*, de Francisco Lorenzo. Estos compendios, junto con otros libros europeos, permiten observar algunos ritos de la muerte practicados en Europa que llegaron con los misioneros a América.

Estudiosos como José Pascual Buxó con *Muerte y desengaño en la poesía novohispana: siglos XVI y XVII*, María de los Ángeles Rodríguez con *Usos y costumbres funerarias en la Nueva España*, Adriana Toledo con *Monjas coronadas. Un tema del barroco hispanoamericano retomado por artistas contemporáneos*, Verónica Zárate con *Los nobles ante la muerte en México: actitudes, ceremonias y memoria, 1750-1850*, o las investigaciones de Concepción Lugo Olín y Guillermo Tovar de Teresa, entre otros autores, nos permiten abordar



Monja Mathiana Francisca de St. Sn. Joseph

Fuente Mario Méndez, PIN IT, en línea, consultada el 20 de julio de 2015

<sup>1</sup> De acuerdo con la *Enciclopedia Británica*, un rito de paso es una ceremonia en la transición de una fase de la vida a otra.



*La dormición de la Virgen*, finales del siglo XVII **Fuente** [www.todocoleccion.net](http://www.todocoleccion.net), consultada el 20 de agosto 2015

el tema de la muerte y sus rituales. “La mayoría fluctúa miserablemente entre el miedo a la muerte y las penas de la vida, y no quiere vivir, pero no sabe morir [...]” (Séneca, 1986: 104).

#### *Los ritos post mortem en los conventos de monjas novohispanas*

En el número 7 de la revista *Vita Brevis* se publicó el artículo “Exequias en los conventos novohispanos de religiosas carmelitas descalzas” (García, 2015: 89-98), donde se narra cómo en los conventos novohispanos las exequias se disponían de manera especial cuando fallecía alguna monja y donde toda la comunidad debía seguir las reglas establecidas para los entierros. Allí se exponen los ritos y las ceremonias marcadas por constituciones e instauradas según los decretos de la Sede Apostólica, la monarquía y el propio defensorio de la orden, las cuales se obedecían en forma rigurosa. También se detalla de qué manera el convento giraba en torno a una monja cuando estaba enferma, agonizante, durante la muerte y el entierro; se explica cómo procedía la co-

munidad del convento cuando el padecimiento y la defunción se convertían en actores y la importancia de los ritos en torno a este suceso; se describen los enseres usados y los protocolos realizados, que fueron verdaderos escenarios de salvación, donde el sacerdote, las monjas, los coros, las velas y el incienso, lograban un ambiente escatológico y muy particular en estos actos solemnes de ritos de defunción y entierros; y se da a conocer un ejemplo particular de los ritos luctuosos de las monjas carmelitas novohispanas. Así, se puede decir que los conventos en general observaron similitudes en sus rituales mortuorios. Tal vez entre algunas órdenes algún protocolo cobró un matiz especial o se hizo énfasis en alguna característica distintiva.

Con este antecedente, en el presente artículo se continúa con estos rituales de muerte en los conventos de monjas y ahora se aborda el tema de los rituales *post mortem*, donde la monja difunta se convertía en lo más importante del ceremonial. En vida, las monjas estaban obligadas mediante los votos jurados a llevar un camino espiritual de salvación tanto de su alma como de las almas de sus congéneres. Debían ostentar muchas virtudes y mortificaciones, así como la renuncia constante de placeres terrenales.

De gran impacto en la vida cotidiana, la muerte es desengaño en cualquiera de sus formas: es corrección de vida, acaba con las vanidades, despierta la espiritualidad. Al cuerpo espiritualizado, aquel que había logrado la domesticación por la continua mortificación, sufrimiento y paciencia se le gratificaba con una muerte santa, y aún más, se hacía merecedor de la salvación, la gran recompensa [...]

La serenidad de la muerte se simboliza en la actitud tranquila y reposada del cuerpo yacente. Es la recompensa que no sólo se le depara al santo, sino que debe ser la actitud cotidiana de cualquier cristiano [...]. (Rastrepo, 2012).

Tenenbaum (2004) subraya que el espacio de las religiosas en particular era complejo, con diferentes facetas. En los casos de santas o de monjas muy virtuosas, las privaciones llegaban a ser extraordinarias; los conflictos de las monjas santas era la envidia del demonio, del cual debían escapar y superar los problemas:



Autor no identificado, *Retrato Ra. Me. priora Thomas Josephi en su lecho de muerte, adornada de flores*

**Fuente** Adventuristka, Bogotá, en línea, consultada el 14 de agosto de 2015





Venerable M.ª Maria Gertrudis Teresa de Sta. Yónes **Fuente** *Cuerpos opacos: delicias invisibles del erotismo místico*, exposición temporal, Museo Colonial y Museo Santa Clara, en línea, página del Museo Colonial de Colombia

“También experimentó estigmas físicos, y otros de naturaleza espiritual. Fue a partir de entonces cuando empezó a predecir el futuro y a mantener monólogos con un lienzo que tenía colgado en la pared de su celda y que representaba a un *ecce homo* [...]”<sup>2</sup> Las mortificaciones y sacrificios continuos hacían particular a cada monja. Stephanie Kirk (2009) relata:

La monja, cuyas prácticas ascéticas desembocaban en la producción de un cuerpo mortificado y espectacularmente enfermo, podía llegar al umbral de la santidad, transformándose con resignación en la vivencia del calvario y, por ende, logrando una íntima conexión con

<sup>2</sup> Sor Catalina de San Mateo, la Virgen de Candelaria y santa Catalina de San Mateo (Museo de Colón), islas Canarias, página en línea sobre fray Martín de Porres.



Jesús, mediada y vigilada por los oficios del confesor [...] Muchas veces, este discurso de control y contención acabó en una retórica funérea ya que la monja entraba al convento donde vivía “muerta al mundo” hasta ser reunida finalmente con su divino esposo [...]

De esta forma, después de su muerte, si se comprobaba la santidad y las virtudes de alguna monja, su canonización merecía grandes festejos y era un honor para la orden religiosa y la comunidad a la que pertenecía, que incluso llegaba a pedir su cuerpo como reliquia. Los ritos llevados a cabo eran diversos, desde una misa solemne con coros especiales y la participación de la sociedad hasta la presentación de sermones y un túmulo, que consistía en un monumento efímero de varios cuerpos pintado con motivos y cartelas que ensalzaban las cualidades de la difunta.

Para consuelo de los padres, familiares y la propia comunidad, cuando la monja fallecía también se les permitía adornar su cadáver con flores. El rito consistía en arreglarlas de manera especial con flores, cada una de las cuales representaba una virtud. Así, se les colocaban flores en coronas ostentosas o entrelazadas en el manto y cuerpo. La monja debía estar bellamente arreglada, pues así llegaría a reunirse en el más allá con su esposo “Cristo Jesús”.

En la iconografía mariana se descubren los significados de las plantas y flores. José González (2014) resume que, con base en una sólida tradición patrística y teológica, se intenta interpretar esos elementos vegetales como figuras simbólicas de la pureza, la humildad, la caridad, la excelsitud de virtudes y la santidad absoluta de María en su núcleo esencial, de su virginidad perpetua y su virginal maternidad divina.

La celebración con el gozo de los familiares y la comunidad era enorme, porque la monja alcanzaba la luz perpetua. Se le ofrecía una misa de cuerpo presente, adornada de sus virtudes, la cual prometía a los familiares una verdadera luz de esperanza, pues no sólo comprendía el aspecto de la muerte, sino que aseguraba a la difunta el camino hacia la resurrección. Este rito en Nueva España constituyó una gran apoteosis.<sup>3</sup>

En “Santos y santidad en el Perú Virreinal”, Sánchez-Concha (*apud* Rastrepo, 2012) menciona que, en caso de monjas muy virtuosas, como eran las prioras o abadesas:

[...] sus exequias se convierten en el espacio privilegiado donde el héroe es reverenciado. Es la glorificación y el reconocimiento social a la totalidad de su vida. Era el momento en que se

---

<sup>3</sup> Del latín *apotheōsis* y éste del griego ἀποθέωσις, “deificación”. 1. f. Enalzamiento de una persona con grandes honores o alabanzas. 2. f. Escena espectacular con que concluyen algunas funciones teatrales, normalmente de géneros ligeros.



*Juana de san Francisco* Fuente Anexoacuatico (blog), en línea, consultado el 20 de agosto de 2015

reunía toda la sociedad sin diferencia de estamentos: órdenes religiosas, la Real Audiencia, cabildos, prestantes, nobles y pueblo. Todos, ricos y pobres, criollos, indios y mestizos, se agolpaban en el homenaje, real y simbólicamente se perdían las diferencias de linaje de estas sociedades coloniales tan jerarquizadas. La capacidad de estos virtuosos de agrupar polos tan opuestos en su sociedad se caracterizaba por la tajante separación de sus miembros en relación a castas o condición económica, se debía

a la mencionada “voz y fama pública”, a su carácter de heroicidad y a la creencia colectiva de que sus mortificaciones habían expiado el pecado individual y el colectivo [...]

Guillermo Tovar de Teresa (2003) apunta que los ritos y las ceremonias fueron el último homenaje rendido a una reina. A imagen y semejanza de la Virgen María —la reina del cielo—, en la escena de la dormición de la Virgen se le ataviaba llena de flores. La ocasión era tan especial que se pintaba un retrato para que sirviera como ejemplo, el cual se colocaba en el convento como elemento mnemotécnico. En ocasiones se permitía a los familiares tener una copia para colocarla en sus casas o capillas particulares.

La tradición de pintar monjas era usual en el mundo novohispano, ya que para las familias era un orgullo tener a alguno de sus miembros en un convento. La práctica es originaria de España y se desarrolló tanto en Nueva España como en otros países de América, sobre todo en Colombia. A la monja se le pintaba con sus hábitos el día en que profesaba y coronada de flores cuando fallecía.

Entre otros autores, Tovar también narra que si a lo largo de sus años en el convento la monja era reconocida por su comunidad debido a sus virtudes y moría en “olor de santidad”, su imagen se convertía en una prueba de su vida honrada. Sin embargo, no tenía ya la belleza sublimada de la juventud sumisa ni se testificaban sus logros y sus labores prácticas. Su rostro quedaba personificado en degradación, con el desfallecimiento de quien había entregado todo y se había marchitado hasta mudar en un concepto de virtud:

Sus nupcias se hacen reales al momento de su muerte física, cuando el alma es separada de su cuerpo y se une en la Eternidad con el Divino Esposo. El retrato se vuelve

el de sus nupcias mortuorias. La muerte florida [...] Reina por día, llevará una corona con alma de metal y adornada de efímera cera, debajo de un velo que es negro en principio, pero que luego se adorna de perlas y piedras preciosas. El vestido formado por mantos, la plisa, la capa sostiene escapularios [...] anillos, pulseras y flores [...] completan el atuendo. Así figuran en los retratos que las familias conservan en sus casas para recordarlas ausentes [...] (*idem*).



*Santa Catalina de san Mateo*, islas Canarias, Museo de Colón  
**Fuente** Página en línea sobre fray Martín de Porres, consultada el 20 de agosto de 2015

### Conclusión

La sociedad novohispana giró alrededor de un mundo que era sobrenatural y escatológico. Los conventos vivían en la misma función, dedicados a la “salvación” de las almas.

En el caso de las monjas, el significado de la muerte se entendía como la consumación de un matrimonio místico con Cristo, el cual le otorgaba sentido a toda una vida de ausencias, penitencias, sacrificios y privaciones.

Se puede terminar este tema *post mortem* o de muerte florida citando como ejemplo de la vida monacal a santa Teresa de Ávila, quien en sus *Moradas* muestra de manera notoria la percepción ante la buena muerte:

Vivo ya fuera de mí,  
después que muero de amor;  
porque vivo en el Señor,  
que me quiso para sí:  
cuando el corazón le dio  
puso en él este letrado,  
que muero porque no muero [...]⁴

⁴ Transcrito de la exposición temporal *Cuerpos opacos: delicias invisibles del erotismo místico*, Bogotá, Museo Colonial.

*Bibliografía*

- BURGUIERE, André, *Diccionario de ciencias históricas*, Madrid, Akal, 1991.
- Ceremonial de los religiosos descalzos de la orden de la Santísima Trinidad, redención de cautivos*, Madrid, Imprenta de Blas Román, t. 1, 1779.
- CORRAL, Juan y José María URTEAGA EMBIL, *Diccionario de derecho canónico*, Madrid, Universidad Pontificia de Comilla, 2000.
- GARCÍA PONCE, María del Consuelo, “Exequias en los conventos novohispanos de religiosas carmelitas descalzas”, en *Vita Brevis*, año 4, núm. 7, julio-diciembre de 2015, pp. 89-98.
- GENNEP KUR, Charles-Arnold van, *Los ritos de paso*, Madrid, Alianza, 2008.
- GONZÁLEZ, Jose María Salvador, “*Sicut lilium inter spinas*. Metáforas florales en la iconografía mariana bajomedieval a la luz de fuentes patrísticas y teológicas”, Madrid, Historia del Arte-Universidad Complutense, en línea [[capire.es/eikonimago/index.php/eikonimago](http://capire.es/eikonimago/index.php/eikonimago)], consultado el 12 octubre de 2014,
- HERNÁNDEZ YAHUITL, María Aurelia, *La presencia femenina en la Puebla novohispana. Siglos XVI y XVII*, México, AGN, 1999.
- KIRK, Stephanie, “Padecer o morir: enfermedad, ejemplaridad y escritura en el convento novohispano”, en línea [[www.revistaestudios.com.ve/wp-content/uploads/.../Stephanie-KirkEstudios](http://www.revistaestudios.com.ve/wp-content/uploads/.../Stephanie-KirkEstudios)], consultado en junio de 2009.
- LORENZO PINAR, Francisco Javier, *Muerte y ritual en la edad moderna: el caso de Zamora (1500-1800)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991.
- RASTREPO, José Alejandro, “Cuerpo de la muerte, yacente y fragmentado”, en *El cuerpo exhibido, purificado y revelado, experiencias barrocas coloniales*, Bogotá, Biblioteca Luis Ángel Arango-Banco de la República, en línea [[www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio2012](http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/julio2012)], consultado el 17 de octubre de 2013.
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles, *Usos y costumbres funerarias en la Nueva España*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2001.
- SÉNECA, Lucio Anneo, *Epístolas morales a Lucilio*, Madrid, Gredos, 1986.
- TENENBAUM, Felipe, “La mujer en el convento: *Fructus Sanctorum*”, en *Memorialia*, núm. 8, 2004-2005, en línea [<http://roai.mcu.es/es/registros/registro>], consultado en junio de 2005.
- TOLEDO DE ALMEIDA, Adriana, “Monjas coronadas 2.0 Un tema del barroco hispanoamericano retomado por artistas contemporáneos”, trabajo de integración final para la licenciatura en arte, Palermo, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Palermo, 2013.
- TOVAR DE TERESA, Guillermo, “Místicas novias. Escudos de monjas en el México colonial”, en *Monjas coronadas. Vida conventual femenina en Hispanoamérica* (catálogo de exposición), México, Museo Nacional del Virreinato-INAH, 2003.